

el METEORITO

amaia ARRAZOLA



De cuando fui MADRE
y todos voló en mil pedazos





el Meteorito





LUNWERG

el Meteorito

amaia ARRAZOLA

De cuando fui MADRE
y todo voló en mil pedazos

Prólogo de Esther Vivas



La maternidad pone patas arriba toda nuestra vida anterior, la relación con la pareja, con las amistades, con el mercado de trabajo e incluso con nuestro propio cuerpo. La metáfora del meteorito, que da título a este bello, sensible y brutal libro de Amaia Arrazola, no lo podría describir mejor.

La maternidad real tiene poco que ver con lo que nos han contado. Se nos habla a menudo de una madre angelical, feliz, abnegada, que lo puede todo, una *superwoman*, con un cuerpo perfecto tras dar a luz. He aquí el espejo donde nos miramos. Un espejo que ha moldeado minuciosamente un sistema patriarcal que quiere a las madres encerradas en casa, a cargo exclusivo de las criaturas, solas, sin otros intereses. Un espejo esculpido por un sistema capitalista que supedita la experiencia materna (el embarazo, el parto, la lactancia y la crianza) al mercado y a lo productivo.

Se trata de un ideal de maternidad que no nos representa, que nos genera culpa, malestar, inseguridad y miedo. Un arquetipo de maternidad romántico, tóxico, imposible de asumir e indeseable, al cual primero hay que desenmascarar para después desobedecer. De aquí que sea tan importante hablar de la maternidad real, de su ambivalencia inherente, porque la maternidad es luz y sombra, entusiasmo y agotamiento, alegría y temor. Ser madre es una experiencia cargada de sentimientos contradictorios, y es normal que así sea.

Por eso es tan importante narrarnos como madres, en primera persona, contar nuestros embarazos, partos, cicatrices, lactancias, puerperios, dejar de esconderlos tras la máscara de una maternidad idílica. Así lo hace Amaia en este libro, donde se desnuda, se vacía, y nos hace sentir que no estamos solas ni somos las únicas cuando ya no podemos más. Ser madre no es fácil. He aquí el espejo de la maternidad que necesitamos, ese que nos reconcilia con la experiencia materna.

Hablar de la maternidad real es imprescindible para acabar con la culpa, que nos persigue desde que nos quedamos embarazadas, culpa por engordar —nos dicen— «demasiado» en el embarazo, culpa por no tener ese parto deseado, culpa por no poder dar el pecho o darlo con dolor, culpa por no disponer de tiempo para estar con mi criatura, siempre la culpa. Pero esta culpa no es nuestra.

La culpa es del sistema, de un sistema que no reconoce nuestro derecho a decidir como madres, que nos infantiliza, que vulnera nuestros derechos y los del bebé en el parto, que dificulta la lactancia materna con prejuicios sociales y sanitarios y con permisos de maternidad insuficientes. La culpa es de un sistema que da la espalda a la vida.

Sin embargo, reivindicar la maternidad, visibilizarla y valorarla, no significa idealizarla, ya que la experiencia materna, el embarazo, el parto y la lactancia, es diferente y única en cada mujer. Y no siempre las cosas, como muy bien dibuja y escribe Amaia, salen como las planeamos. A menudo no somos las madres que queremos ser sino las madres que podemos ser en las circunstancias, muchas veces adversas, en las que nos encontramos.

Mirar a la maternidad en clave política, pública y colectiva. Este es el reto. Sacar la maternidad de lo privado y plantearla como una responsabilidad de todos, mujeres y hombres, de la sociedad en general. Tenemos que desindividualizar la maternidad y desfeminizar el cuidado.

Gracias, Amaia, por abrirte en canal, por narrar la experiencia materna con todos sus claroscuros. Así cuando a otras mujeres les llegue su meteorito particular sabrán reconocer la maternidad real y se sentirán acompañadas.

Esther Vivas





Para Ane y Txemy

Para mis padres,
que me dieron una
habitación propia



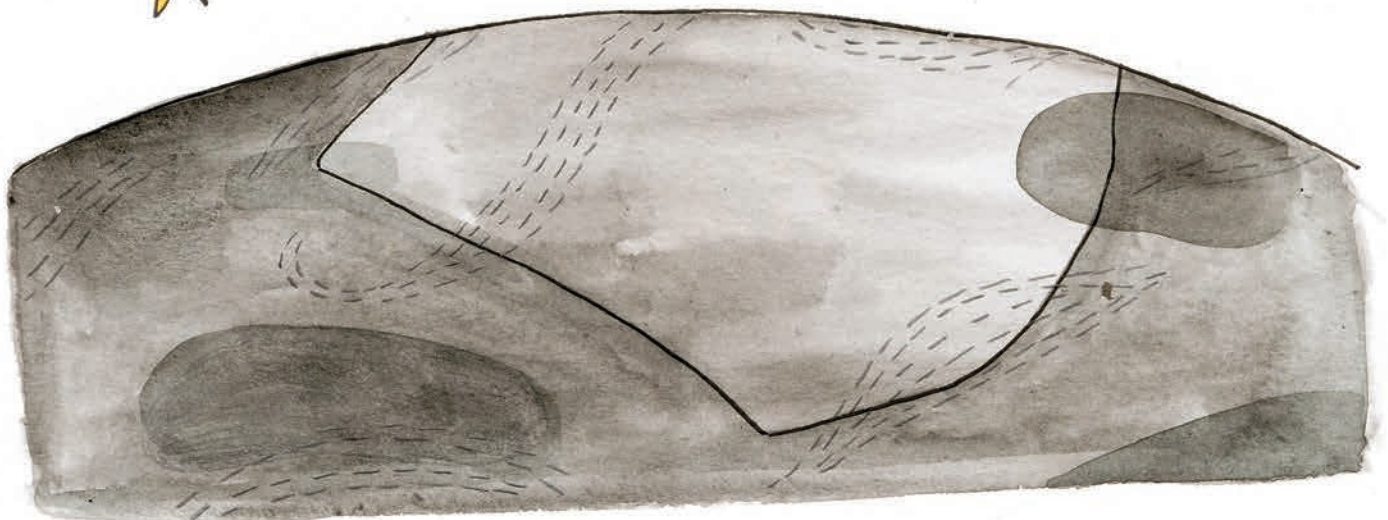
Yo sabía que iba
a tener una hija.
Lo que no sabía era
que esa hija iba a tener
una madre.





La palabra "meteorito" significa "fenómeno del cielo". Viene del griego, de "meteoros", y se usa para describir ese destello luminoso que acompaña la caída de materia sobre la Tierra. Dicho destello se produce por la incandescencia temporal que sufre el meteoróide debido a la presión de choque.

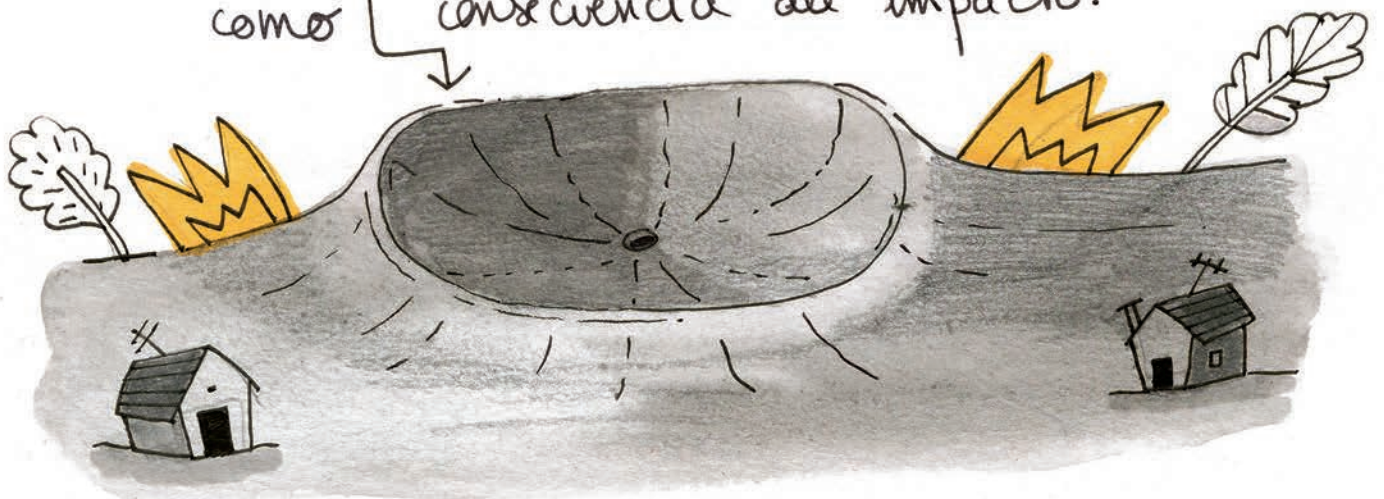
Es un fragmento de un corpo celeste que cae sobre la superficie.



Un meteorito se caracteriza por su capacidad de destrucción. Puede pasar de todo: interrupción de comunicaciones por tele o radio, vientos huracanados o tsunamis devastadores.



Cuando impacta un meteorito, se hace un cráter o ASTROBLEMA: una depresión en la superficie como consecuencia del impacto.



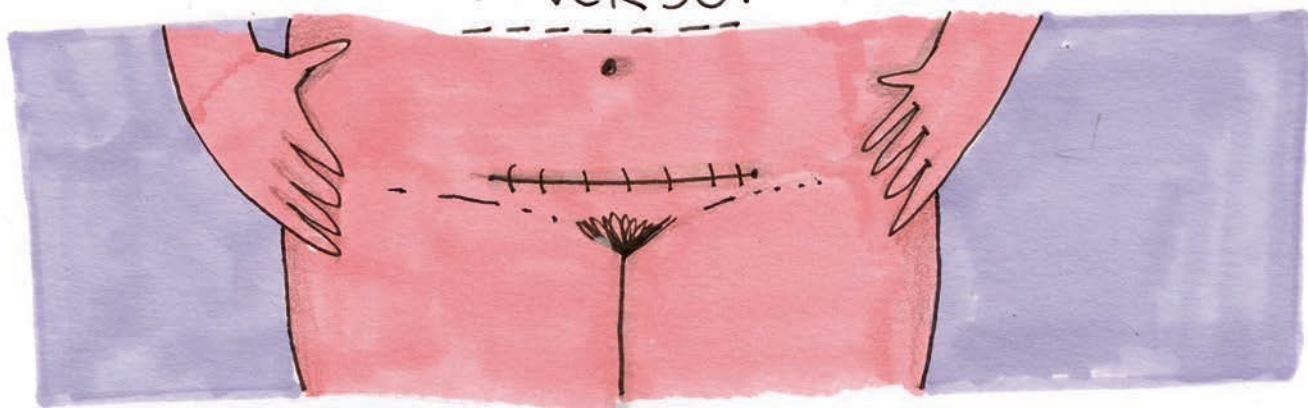


Estos asteroides nunca me habían afectado.
PERO hace poco, hace año y medio aproximadamente,
impactó contra mi superficie corporal un meteorito
pequeño de carne, hueso y llanto que puso mi
existencia patas arriba.
Sacudí todo lo que daba por hecho, todo lo que
tenía planificado, el 6 de octubre de 2018.

El meteorito ANE alcanzó mi piel,
mi VIDA, sorcando la madrugada de aquel
sábado. Fue avistado por un par de
médicas equipadas con mascarilla y bisturí y
por Txemy, que me acompañó en el momento
del impacto igual de asustado que yo.

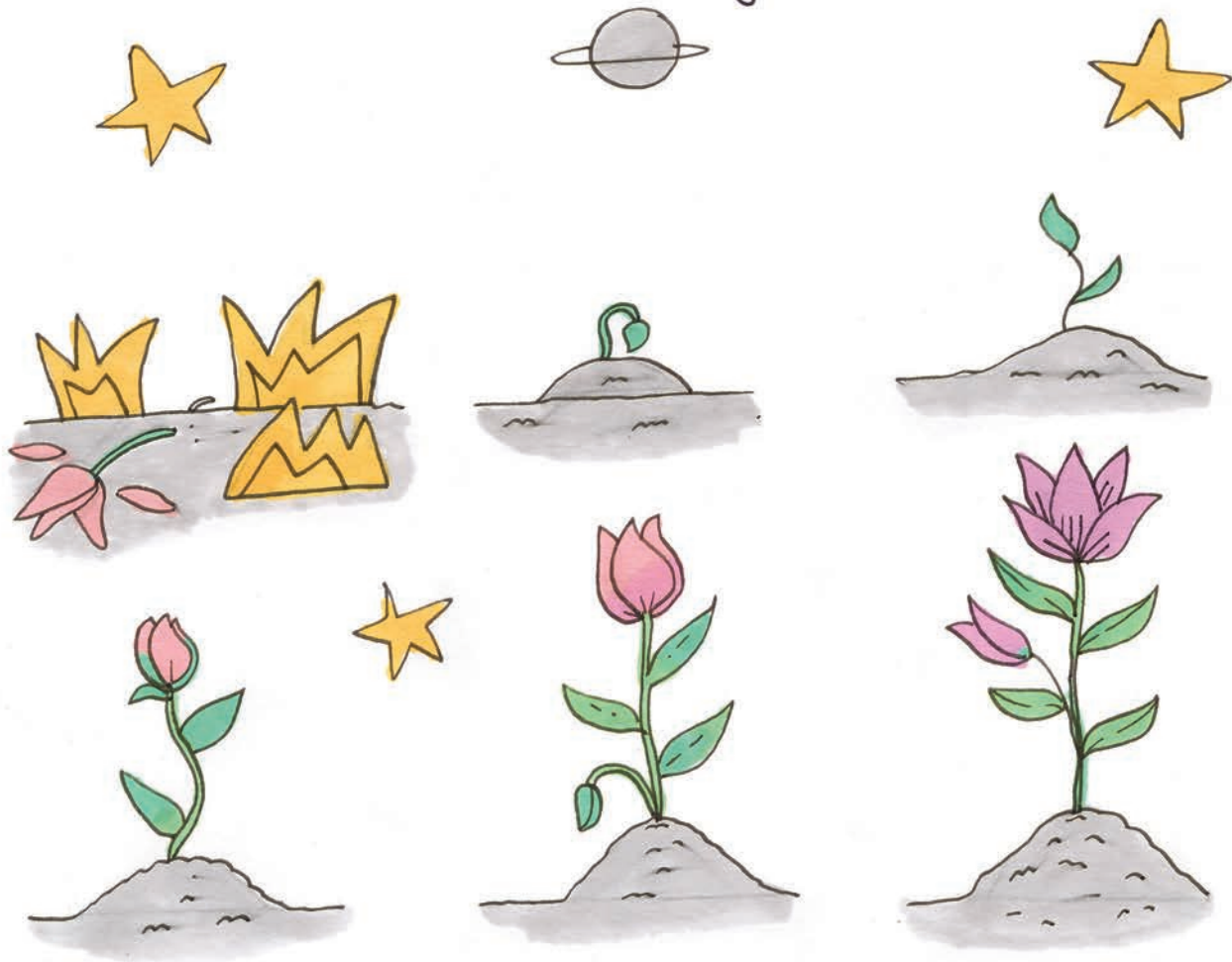


ANE tenía una dimensión de 43 centímetros
y 2,843 kilogramos de peso. Traía en ella, como
buen weapo celeste, toda LA FUERZA del
UNIVERSO.



Me dejó marcada con mi propio ASTROBLEMA.

Nos dio de pleno. Nos dejó K.O.
ANE arrasó mucho más de lo que teníamos
pensado. Acabó con mucho de lo que había
antes de que llegara.



Pero que es mágica. Y durante este último año y
medio no todo ha sido caos y destrucción.
Ella también ha generado nuevas y preciosas
formas de vida. "

